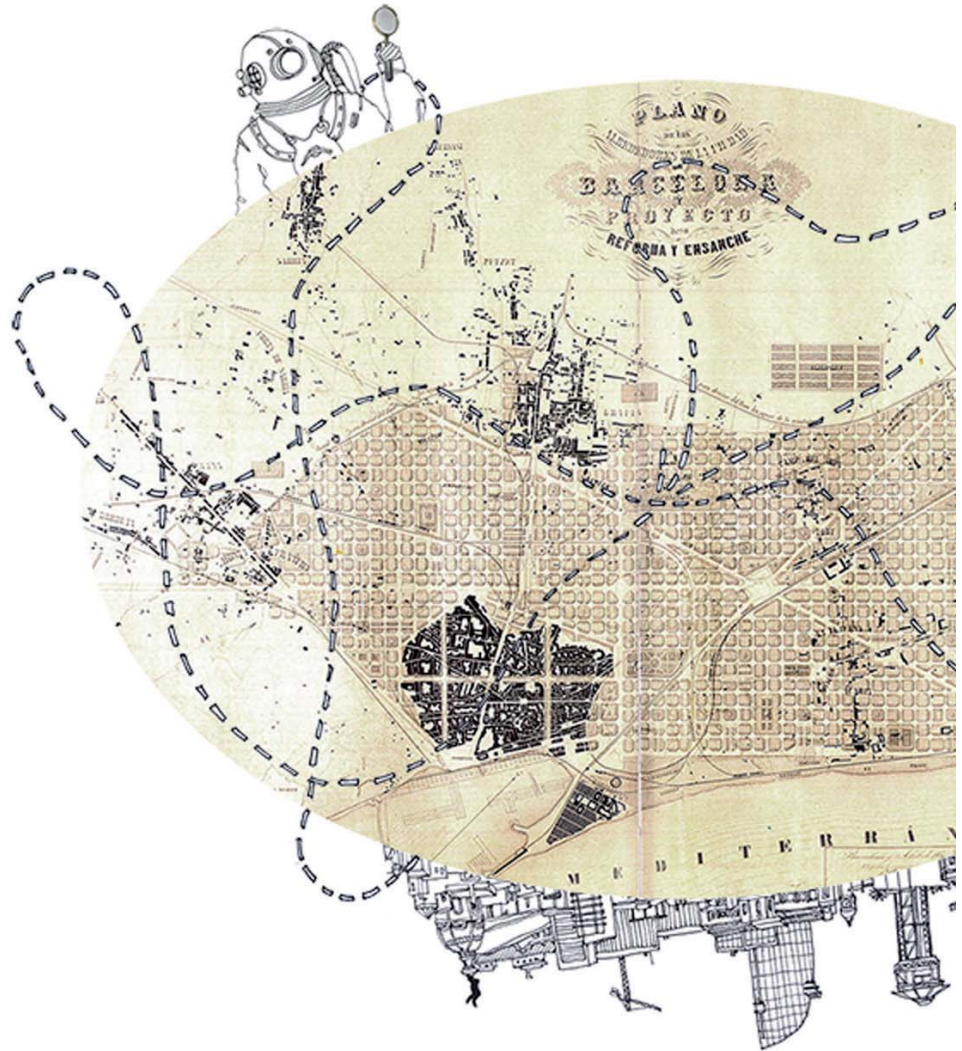


cult landscape

LA CIUDAD PERDIDA O DEL DESCUBRIMIENTO DEL PAISAJE COTIDIANO.

Clara Nubiola artista artist



Pero si solo es andar. Solo. Yo, contesto quizás.

Empecé a andar hace tres años. Antes solo me trasladaba. De un lugar a otro. Un acción cotidiana que, en el entorno urbano, había sido relegada a mero trámite; incorporada desde el inconsciente de lo mecánico. Un pie tras otro. Sin más. Salir de para llegar a, en una rutina de calles conocidas y "paisajes" invisibles.

Aunque siempre me había interesado el territorio, lo observaba fugaz y desde lejos mientras comentaba entre amigos " Pero mira... mira lo que han hecho" y siempre, de forma unánime la misma respuesta "Sí, sí, pero tampoco puedes hacer nada".

Y entonces, llegaron los sábados y los

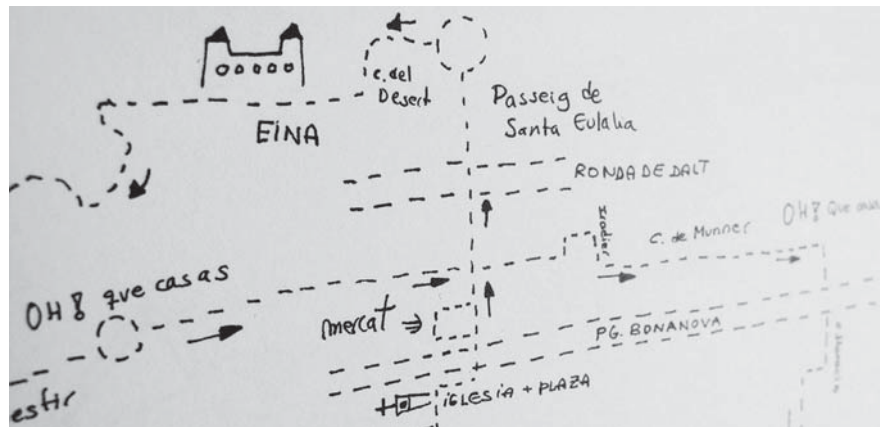
domingos y las ganas de profundizar en ese territorio se tradujeron en una publicación digital: "Los vacíos urbanos".

Un espacio que inicié con el objetivo, la ilusión, de ordenar bajo un prisma muy subjetivo —naïf quizás criticarán algunos— y bastante alejado de posibles academicismos, todas las ideas que sobre el territorio tenía.

El urbanismo desaforado, la extensión de la ciudad, la desaparición paulatina de lo local, la pretenciosidad constructiva, el desorden urbanístico se convirtieron en dianas. Pero también las alternativas, lo bello —sí, he dicho bello—, las otras construcciones, lo que retrata o denuncia, lo que muestra y explica. Primero fue buscando entre periódicos,

bibliotecas, universidades e internet. Recopilando fotografías, añadiendo opinión, se iban creando los posts. Pequeñas publicaciones que iba presentando diariamente. Más tarde, cuando conseguí alejar a la vergüenza, llegaron las ganas de empezar a hablar de lo cercano. El teatro convertido en solar para futuros edificios de plástico fino, la nueva autopista sin sentido ni fin o la remodelación interesante del parque de un pequeño pueblo.

Con una cámara de fotografiar, una libreta y un bolígrafo me acercaba a los lugares, retratando los espacios y anotando los detalles. Aún no dibujaba. Eran collages fotográficos y algunas anotaciones que, luego, con vocación de explorador de antaño, recopilaba y desgranaba en "Los vacíos urbanos".



cult landscape

**THE LOST CITY
OR THE DISCOVERY OF THE
EVERYDAY LANDSCAPE.**

But if it is only walking. Only. Maybe, I answered.

I started three years ago. Just before I moved. From one place to another. A daily action that, in the urban environment, had been relegated to mere formality; incorporated from the unconscious of the mechanical. One foot after the other. Nothing else. Leave to arrive, a routine of

known streets and invisible "landscapes".

Although I've always been concerned with territory, I observed it fleetingly and from afar while commenting among friends, "but look... look what they have done" and always, unanimously the same response "Yes, yes, but you can't do anything about it".

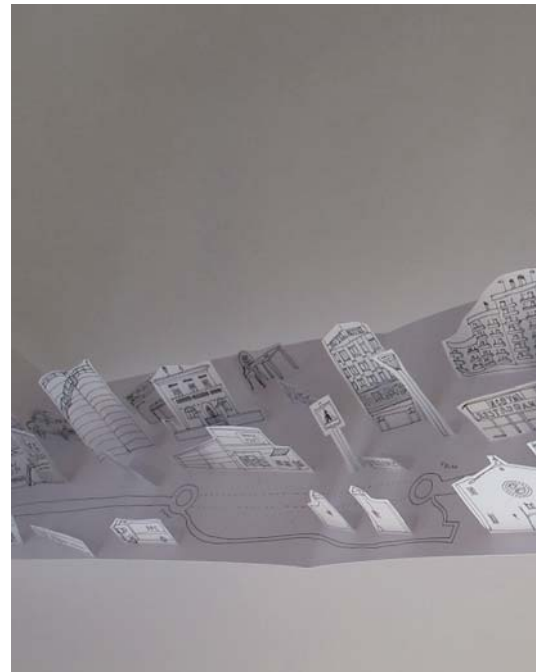
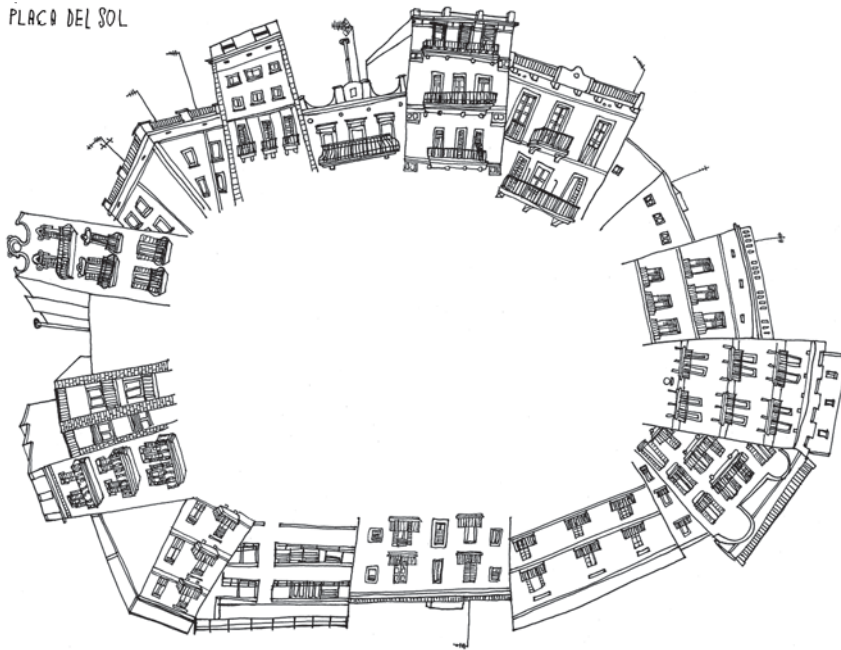
And then, Saturday and Sunday came, and the desire to go deeper into the territory was translated into a digital publication: "The urban spaces".

A space that begins with the objective, the desire, to order under a very subjective prism -some would call it naive - and quite away from the gaze of academia, all

the ideas that I had about territory.

The unbridled urbanism, the extension of the city, the gradual disappearance of the local, the constructed pretensions and urban disorder all became targets. But also the alternatives, what is beautiful - yes, beautiful- other constructions, that which portrays or complains, which shows and explains. First, I looked in newspapers, libraries, universities and the Internet. I collected photos, added opinion, created posts. Small publications that were submitted daily. Later, when I got over the embarrassment, came the desire to begin to talk about the things close to me. The theatre reduced to the site for future buildings of thin plastic, the new highway without sense or purpose

PLAZA DEL SOL



Paralelamente estaban mis dibujos en las libretas. Retratos de paisajes cotidianos que nunca me planteé como útiles y que mostraba a mis conocidos. Paraba a desayunar en un bar, un dibujo. Un concierto en tal sitio, un dibujo. Una playa con gente, un dibujo. Y de vez en cuando, añadía alguna observación que tildaba de "antropología urbana" (señor con barba bebe en bar pequeño). Quizás mi manera de ir matando pausas o descansos antes de que los iPhone hicieran mella en nuestros tiempos muertos.

Fuera por esas pequeñas críticas de lo cercano, por una búsqueda de nuevo material para las libretas o por las propias ganas de acercarme al paisaje ajeno más cercano, decidí empezar a explorar las zonas de mi ciudad que desconocía. Primero en motocicleta; por prejuicio o por no encontrarle lógica al irme a andar donde no fuera necesario hacerlo. Recorría las calles, fotografiando sin parar y memorizando posibles publicaciones. Descubriendo una nueva ciudad, mi ciudad. Constatando que llevaba demasiados años recorriendo cual rata en ratonera, las mismas cuatro calles y que había mucha más urbe por descubrir.

Entonces, y era inevitable, llegaron las ganas del más y mejor. Había que empezar a recorrer esas calles, entrar en esos bares y pasear por esos parques que no conocía. Hacer trabajo de campo. Y así, empezaron

las exploraciones. En bicicleta y como no, andando.

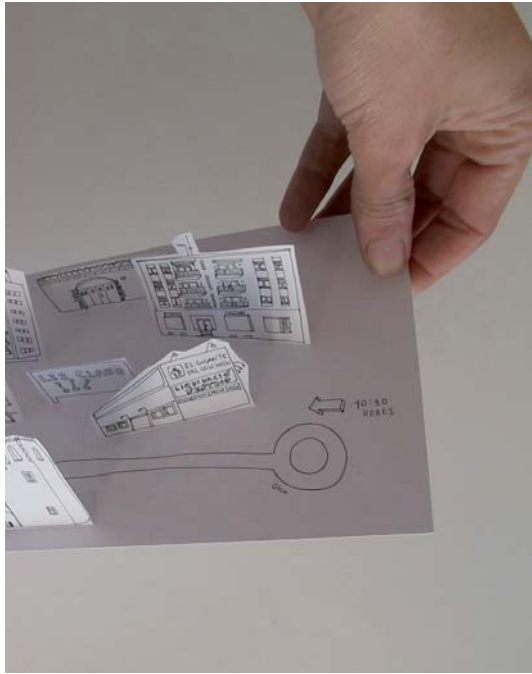
Una se sorprende a sí misma ejerciendo de turista ensimismada a dos kilómetros de casa y se pregunta el porqué de tanto viaje, de tanto avión, de tanto gasto si lo que a menudo buscamos al viajar, está al alcance de tres calles. Solo hay que incorporar lo que automáticamente incorpora el viajero cuando viaja. Ganas de mirar, tiempo para descubrir, espacio para saborear... Y andar. Ganas de andar.

Salía de casa sin objetivos concretos o buscaba puntos concretos al azar y desde allí, empezaba el deambular. Las libretas, los dibujos, empezaron a incorporarse, a fusionarse con lo fotográfico y las rutas, se convirtieron en líneas que trazaba y que luego, en casa, transcribía en pequeños mapas en blanco y negro adjuntando esos dibujos y fotografías que, junto a un texto, resumían la experiencia. Las rutas, bautizadas "Paseillos de domingo", se iban publicando en "Los vacíos urbanos" periódicamente. Paralelamente, se multiplicaban las visitas.

Un día apareció un comentario "Tienes que hacer algo con este material". Y me detuve a pensar. Y llamé a Ignasi López, amigo afín en temáticas territoriales y fantástico editor (Bsidebooks). Estuvimos hablando y le pro-

puse un libro, una idea, "La guía de las rutas inciertas" (2011). Cada lunes recibía por mail una coordenada ubicada en Barcelona. Me la mandaba él o Carlos Albalá, su compañero de editorial. Cada miércoles, ubicaba la coordenada en el mapa y salía a caminar desde ese punto. Sin destino ni objetivos, sin saber. Con una libreta, un bolígrafo y una cámara de fotografiar. Cada domingo les mandaba lo visto, lo andado, dibujado en la libreta. Páginas de textos y dibujos y, al final de cada libreta, siempre, un mapa, una línea que resumía el trayecto realizado. Todo sin fotografías. En blanco y negro. Y por correo postal. Diez rutas. Diez paseos inciertos.

Una guía de las rutas inciertas – y aquí freno y me detengo – a partir de la cual sucedieron muchas cosas, principalmente dos. La primera es que una misma constata que andar no es solo andar; es recorrer, es transitar, es tener la oportunidad de mirar de cerca la ciudad, de observar el paisaje urbano desde la propia experiencia. De interpretarla y representarla desde el propio yo. Andar es salir del despacho y alejarse de lo que a menudo son demasiados embrollos teóricos; una herramienta que, junto a la representación gráfica de lo vivido, deberían ser de obligada aplicación para arquitectos, urbanistas, sociólogos, antropólogos, paisajistas... Y digo representación gráfica. Y la enlazo con la segunda cosas que sucedió.



or the interesting remodelling of the park in a small town.

With a camera, a notebook and a pen I got close to the places, portraying the spaces and noting the details. At that point I was not yet drawing. I made photographic collages and some annotations that, later, with a vocation for exploring yester year, were collected and used to fill "The urban space".

In parallel were my drawings in the notebooks. Portraits of everyday landscapes that I never considered useful and showed to my acquaintances. Stopping for breakfast at a bar, a drawing. A concert in such and such a place, a drawing. A beach with people, a drawing. And from time to time, I added some observation that I branded "urban anthropology" (man with small beard drinks in small bar). Perhaps it was my way of killing time or space before the iPhone dented our dead time.

Outside of these small observations of the close by, through a search for new material for the notebooks themselves or by the desire to get to the nearest alien landscape I decided to start to explore the areas of my city that were unknown to me. First on a motorcycle, by prejudice or by not finding the logic to walk where

it was not necessary to do so. Strolling through the streets, shooting without stopping and memorizing possible publications. Discovering a new city, my city. Noting that I had been revisiting the same four streets, like a rat in a rattrap for too many years, and there was a lot more city to discover.

Then, inevitably, came the desire for more and better. I had to start to walk those streets, enter these bars and stroll through these parks that I did not know. Do field work. And so the exploration started. By bicycle and of course, on foot.

One can surprise oneself by becoming a tourist just two miles from home and wonder why there is so much travel, so many air miles, so much money spent when often what we seek through travel is available three streets away. We only have to incorporate that which the traveller automatically incorporates. The desire to look, time to discover, space to savour... and walk. To feel like walking.

I would leave the house without specific goals or seek specific points at random and from there begin my wandering. Diaries and drawings began to be incorporated, to merge with the photography and the routes, they became lines which I sketched and then, at home,

transcribed into small black and white maps accompanied by the drawings and photographs which, together with the text, summarized the experience. The routes, dubbed the "Sunday stroll", were published periodically in "The Urban Space". In parallel, the visits multiplied.

One day a comment appeared "You have to do something with this material". And I stopped to think. And to call Ignasi López, a friend who shared my interest in the territorial and a fantastic editor (Bsidebooks). We were talking and I told him my idea for a book, "La Guia de las Rutas Inciertas" (The Uncertain Walks Guide), (2011). Every Monday I received by mail a coordinate located in Barcelona. They were sent to me by him or by Carlos Albala, his colleague. Each Wednesday, I found the coordinate on the map and I went out to walk from that point. Without destination or objectives, without knowing. With a notebook, a pen and a camera to take pictures. Each Sunday I sent them the seen, the walked, the drawn. Pages of texts and drawings and, at the end of each book, always, a map, a line that summed up the route. All without photographs. In black and white. And by post. Ten routes. Ten uncertain walks.

A guide to uncertain walks - and here I



A partir de "La guía de las rutas inciertas", una guía que era mi excusa para seguir conociendo la ciudad y que, quizás, escondía también la maquiavélica intención de mostrar que hay otras Barcelonas más allá de ésta sobreexplotada y mercantilizada Barcelona turística, empezaron a surgir diversas y curiosas afinidades que no hacían más que constatar lo dicho: lápiz, papel y andar son y serán útiles. En cualquier disciplina.

Surgieron conferencias, debates y mesas redondas desde ámbitos muy diversos y, en todos, un interés común por el paisaje que nos rodea, las prácticas que en él se dan y las diferentes formas de interpretarlo. Y pongo algún ejemplo. Organicé (que egocéntrico suena el singular) un concurso en internet donde se invertía lo sucedido en "La guía de las rutas inciertas". Invitaba a todo el que quisiera a mandarme un mail con el nombre de su ciudad; a cambio recibían una coordenada en su ciudad desde la que empezar a caminar. Luego debían mandarme por mail una representación de la ruta realizada en formato A4. Recibí más de 700 peticiones de coordenadas de 90 ciudades diferentes. Recibí más de 60 rutas realizadas (creo recordar) y muchos mails agradecidos. Porque habían salido a caminar... Buscar en internet las palabras "concurso rutas inciertas".

Surgieron también, talleres de derivas y

representación gráfica en un Máster de Medio ambiente en el que tuve que lidiar con geógrafos, medio ambientólogos y urbanistas encerrados entre ordenadores y programas de fotointerpretación y teledetección para sacarlos de las aulas con bolígrafos de colores a interpretar el territorio desde el propio caminar, construyendo sus propios diarios de ruta con tijeras y pegamento.

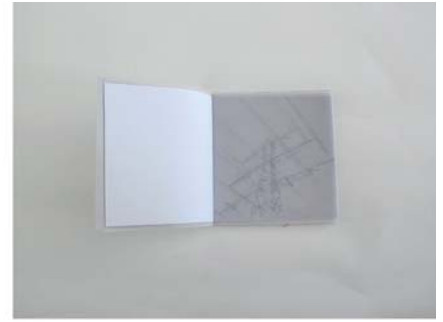
Y el último, el taller que da nombre a este artículo: "La ciudad perdida", impartido en Meeatings23. Una deriva realizada en Barcelona donde se interpretaba el caminar construyendo una historia propia a partir de la fotografía y el dibujo.

Al final, historias personales sobre el territorio construidas a partir de un bolígrafo y un papel. Son sencillas herramientas que me permiten penetrar invisiblemente en el paisaje. Observar desde el anonimato y anotar sin ofender. Me gusta asociar el dibujar a una capa de invisibilidad. Luego, en casa, toda esa información en forma de dibujo, se convierte en radiografía del paisaje, en recuerdo e información, en ganas de seguir narrando; desgranando crítica y opinión. ¿Útil para quien? Útil para todos.

Porque antes se llamaban Andar, Libreta y Mapa. Hoy son Deriva, Diario de ruta y Cartografía. Mismos quehaceres.

Mayores o menores composiciones. Seguimos caminando.

Pd: A día de hoy, "La guía de las rutas inciertas" es una aplicación para Ipad y Iphone.



braked and stopped – at which point many things happened, but most importantly two things. The first is that one always notes that walking is not only walking; it is to pass through, it is to go along, is to have the opportunity to look closely at the city, to observe the urban landscape from one's own experience. To interpret and represent it from the self. Walking is to get out of the office and get away from what are often too many theoretical entanglements; a tool that, next to the graphical representation of what we have lived, should be obligatory for architects, urban planners, sociologists, anthropologists, landscapers ... And I say graphical representation. And I link this with the second thing that happened.

From "La Guia de las Rutas Inciertas", a guide that was my excuse for continuing to get to know the city and that, perhaps, hid the Machiavellian intention to show that there are other Barcelonas beyond this overexploited and corporatised tourist Barcelona, various and curious affinities that did no more than confirm what was said began to emerge: pencil, paper and walking are and will be useful. In any discipline.

There were lectures, debates and round tables from very different areas and, in all cases, a common interest in the landscape

that surrounds us, the practices that affect it and the different ways in which to interpret it. I will give an example. I organised (how egocentric the singular sounds) an Internet competition where I reversed what happened in "La Guia de las Rutas Inciertas". I invited everyone that wanted to take part to send me an e-mail with the name of their city; in return they received a coordinate in their city from which to start a walk. Then they had to send me a representation of the route carried out in A4 format. I received more than 700 petitions for coordinates from 90 different cities. I received more than 60 completed routes (as I recall) and many grateful e-mails. Because they had gone out to walk ... Search the Internet for the words "concurso rutas inciertas" ("uncertain walks competition").

Drifting and graphical representation workshops also emerged in a Master's Degree in environment, where I had to deal with geographers, urban planners and environmentalists stuck behind computers and photo manipulation or remote sensing software and find ways of getting them out of the classrooms with coloured pens to interpret the territory through the walk itself, building their own route diaries with scissors and glue.

A final example is the workshop that gives

its name to this article: "The lost city", taught in Meeatings23. A meandering walk carried out in Barcelona where we interpreted the route by building its own history through photography and drawing.

In the end, personal stories about the territory are built from pen and a paper. They are simple tools that allow me to invisibly penetrate the landscape. To observe anonymously and record without offending. I like to associate drawing to having an invisibility cloak. Later, at home, all that information in the form of drawing becomes an x-ray of the landscape, memory and information, the desire to continue narrating, reeling off criticism and opinion. Useful for whom? Useful for all.

Because before, they were called Walking, Notebook and Map. Now it is Drifting, Route Journal and Cartography. The same chores. More or less pompous. We continue walking.

P.S: "La Guia de las Rutas Inciertas" is an application currently available for iPad and iPhone.